



INTRODUCCIÓN

AL POEMA TITULADO

EL DIABLO MUNDO

A mi amigo D. ANTONIO ROS DE OLANO
el autor

JOSÉ DE ESPRONCEDA

EL DIABLO MUNDO

CORO DE DEMONIOS

Voguemos, voguemos,
La barca empujad,
Que rompa las nubes,
Que rompa las nieblas,
Los aires, las llamas,
Las densas tinieblas,
Las olas del mar.
Voguemos, crucemos,
Del mundo el confín;

— 189 —

Que hoy su triste cárcel quiebran
Libres los diablos en fin,
Y con música y estruendo
Los condenados celebran,
Juntos cantando y bebiendo,
Un diabólico festín.

EL POETA

¿Qué rumor
Léjos suena,
Que el silencio
En la serena
Negra noche interrumpió?
¿Es del caballo la veloz carrera,
Tendido en el escape volador,
O el áspero rugir de hambrienta fiera,
O el silbido tal vez del aquilón?
¿O el eco ronco de lejano trueno
Que en las hondas carvenas retumbó,
O el mar que amaga con su hinchado seno,
Nuevo Luzbel, al trono de su Dios?
Densa niebla
Cubre el cielo,
Y de espíritus
Se puebla
Vagarosos,
Que aquí el viento
Y allí cruzan
Vaporosos
Y sin cuento.
Y aquí tornan,
Y allí giran,

Ya se juntan,
Se retiran,
Ya se ocultan,
Ya aparecen,
Vagan, vuelan,
Pasan, huyen,
Vuelven, crecen,
Disminuyen,
Se evaporan,
Se coloran,
Y entre sombras
Y reflejos,
Cerca y lejos
Ya se pierden;
Ya me invitan
Con temor,
Ya se agitan
Con furor,
En aérea danza fantástica
A mi alrededor.

Vago enjambre de vanos fantasmas
De formas diversas, de vario color,
En cabras y sierpes montados y en cuervos,
Y en palos de escobas, con sordo rumor:

Baladros lanzan y aullidos,
Silbos, relinchos, chirridos,
Y en desacordado estrépito,
El fantástico escuadrón
Mueve horrenda algarabía,
Con espantosa armonía
Y horrrisona confusión.

Del toro ardiente al mugido
Responde en ronco graznar
La malhadada corneja,
Y al agorero cantar
De alguna hechicera vieja,

El gato bufá y maulla,
El lobo erizado aulla,
Ladra furioso el mastín:
Y ruidos, voces y acentos
Mil se mezclan y confunden,
Y pavor y miedo infunden
Los ladridos de los vientos;
Que al mundo amagan su fin
En guerra los elementos.

Relámpago rápido
Del cielo las bóvedas
Con luz rasga cárdena,
Y encima descúbrese
Jinete fantástico,
Quizá el genio indómito
De la tempestad.

De cien truenos juntos retumba el fragor
En bosques, montañas, cavernas, torrentes:
Quizá son del miedo los genios potentes
Que el cántico entonan de espanto y terror.

Lanzando bramidos hórridos,
Y tronchando añosos árboles,
Irresistible su ímpetu,
Teñida en colores lívidos,
Gigante forma flamígera
Cabalga en el huracán.
Quizá el genio de la guerra,
Cuya frente tornasola
Con roja vaga aureola
El relámpago fugaz.

Aquí retiembla la tierra,
Allí rebrama la mar,
Altísima catarata
Zumba y despéñase allá;
Allí torrentes de lava
Lanza mugiente volcán;

Aquí temerosa tromba
Se agita en la tempestad,
Y agua, fuego, peñas, árboles
Avida sorbe al pasar;
Allí colgada la luna,
Con torva, cárdena faz,
Triste, fatídica, inmóvil
En la inmensa oscuridad,
Más entristece que alumbra,
Cual lámpara sepulcral;
Allí bramidos de guerra
Se escuchan, y el golpear
Del acero, y de las trompas
El estrépito marcial;
Aquí relinchar caballos
Y estruendo de pelear;
Allí retumban cañones,
Lamentos suenan allá,
Y alaridos, voces, ayes
Y súplicas y llorar;
Aquí desgarradas músicas
Y cantares; acullá
Ruido de gentes que danzan
Con bullicioso compás;
Acá risas y murmullos,
Riñas y gritos allá;
Allí el estruendo se escucha
De amotinada ciudad,
Carcajadas, orgías, brindis,
Y maldecir y jurar;
Aquí el susurro entre flores
Del cefirillo galán;
Allí el eco interrumpido
De algún suspiro fugaz.
Ora un beso, una palabra,
De alguna trova el final;

Todo en confusa discordia
Se oye á un tiempo resonar,
Breve compendio del mundo,
La tartárea bacanal,
Y trastornan y confunden
Tanto estrépito á la par:
Y aturden, turban, marean
Tanta visión, tanto afán.
UN CORO. Allá va la nave:
¿Quién sabe dó va?
¡Ay! ¡triste el que fia
Del viento y la mar!
UNA VOZ. ¿Qué importa? el destino
Su rumbo marcó.
¿Quién nunca sus leyes
Mudar alcanzó?
Allá va la nave;
Vogad sin temor,
Ya el aura la arrulle,
Ya silbe Aquilón.
CORO 2.º Venid, levantemos
Segunda Babel,
El velo arranquemos
Que esconde el saber.
UNA VOZ. Verdad, te buscamos,
Osamos subir
Al último cielo
Volando tras tí,
Con noble avaricia
Y en ansia sin fin
De ver cuanto ha sido
Y está por venir.
CORO 3.º Mentira, tú eres
Luciente cristal,
Color de oro y nácar
Que encanta al mirar.

UNA VOZ. Feliz á quien meces,
Mentira, en tus sueños,
Tú sola halagüeños
Placeres nos das.
¡Ay! ¡nunca busquemos
La triste verdad!
La más escondida
Tal vez, ¿qué traerá?
¡Traerá un desengaño!
¡Con él un pesar!

VARIAS VOCES

Voz 1.^a Yo combato por la gloria,
Su corona es de laurel,
Cántame versos, poeta,
Póstrate, mundo á mis piés.

Voz 2.^a Yo levantaré un palacio
Que oro y perlas ornarán;
Príncipes serán mis siervos;
El pueblo, Dios me creará.

Voz 3.^a Venid, hermosas, á mi,
Dadme deleite y amor,
Voluptuosa pereza,
Besos de dulce sabor;
Y entre perfumes y aromas,
Bullentes vinos, y al són
Del arpa, blanda me arrulle
Y armoniosa vuestra voz.

Voz 4.^a Venid, empujadme,
La cima toqué,
Subidme, que luego
La mano os daré.

Voz 5.^a ¡Ay! yo cai de la elevada cumbre
En honda sima que á mis piés se abrió:
Grande es mi pena, larga mi agonía!
¡Una mano! ¡ayudadme! ¡compasión!

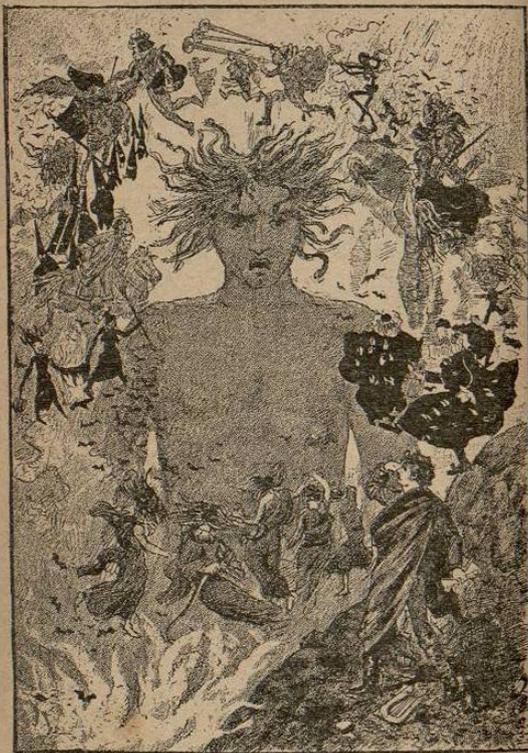
Voz 6.^a Errante y amarrado á mi destino,
Vago solo y en densa oscuridad.
¡Siempre viajando estoy, y mi camino
Ni descanso ni término tendrá!

Voz 7.^a Sin pena vivamos
En calma feliz,
Gozar es mi estrella,
Cantar y reir.

Voz 8.^a ¿Quién calmará mi dolor?
¿Quién enjugará mi llanto?
¿No habrá alivio á mi quebranto?
¿Nadie escucha mi clamor?

EL POETA

¿Dónde estoy? Tal vez bajé
A la mansión del espanto,
Tal vez yo mismo creé
Tanta visión, sueño tanto,
Que donde estoy ya no sé.
Hérrida turba, quizá
Que en tormenta y confusión,
Á anunciar al mundo va
Su ruina y desolación,
Mensajeros de Jehová:
¿Quiénes sois, genios sombríos
Que junto á mí os agolpais?
¿Sois vanos delirios míos,
O sois verdad? ¿Qué buscais?
¿Qué quereis? ¿adónde vais?



Mas de la célica cumbre
Llaméante catarata
En ondas de viva lumbre
Súbite miro saltar.

Y ola tras ola de fuego
Vuela en el aire y se alcanza
Con estruendo y furor ciego,
Como despeñado mar.

Y al hondo abismo en seguida
Se precipita y se pierde
La catarata encendida
Que en arco rápido cae.

Océano inmenso volcado
Rojos los aires incendia,
En tumbos arrebatado
Recia tormenta lo trae,

Y en medio negra figura
Levantada en pié se mece,
De colosal estatura
Y de imponente ademán.

Sierpes son su cabellera
Que sobre su frente silban,
Su boca espantosa y fiera
Como el carácter de un volcán.

De duendes y trasgos
Muchedumbre vana
Se agita y se afana
En pos su señor.

Y allí entre las llamas
Resbalan, se lanzan,
Y juegan y danzan
Saltando en redor.

Bullicioso séquito
Que vienen y van,
Visiones fosfóricas,
Ilusión quizá.

Trémulas imágenes
Sin marcada faz,
Su voz sordo estrépito
Que se oye sonar,
Cual zumbido unísono
De mosca tenaz.

Allí entre las llamas
Hirviendo en montón,
No cesa su ronco
Monótono són,
Murmurando á un tiempo mismo
Todos juntos y á una voz,
Y apareciéndose súbito
Ora fuego, ora vapor.

Tendió una mano el infernal gigante
Y la turba calló, y oyose sólo
En silencio el estrépito atronante
Del flamígero mar: luego un acento
Claro, distinto, rápido y sonoro
Por la vaga región cruzó del viento
Con rara melancólica armonía,
Que brotara doquiera,
Y un eco en derredor lo repetía.

Voz admirable, y vaga, y misteriosa,
Viene de allá del alto firmamento,
Crece bajo la tierra temblorosa,
Vaga en las alas del callado viento.
Voz de amargo placer, voz dolorosa,
Incomprensible mágico portentoso,
Voz que recuerda al alma conmovida
El bien pasado y la ilusión perdida.

«¡Ay! exclamó, con lamentable queja,
Y en torno resonó triste gemido,
Como el recuerdo que en el alma deja
La voz de la mujer que hemos querido.
«¡Ay! ¡cuán terrible condición me aqueja

Para llorar y maldecir nacido,
Víctima yo de mi fatal deseo,
Que cumplirse jamás mis ansias vea!
»¿Quién es Dios? ¿Dónde está? Sobre la cumbre
De eterna luz que altísima se ostenta,
Tal vez en trono de celeste lumbré
Su incomprensible majestad se asienta:
De mundos mil la inmensa pesadumbre
Con su mano tal vez rige y sustenta,
Sempiterno, infinito, omnipotente,
Invisible doquier, doquier presente.

»Y allá en la gran Jerusalén divina
Tal vez escucha en holocausto santo
Del querub que á sus piés la frente inclina,
Voces que exhalan armonioso canto.
La máquina sonora y cristalina
Del mundo rueda en derredor en tanto,
Y entre aromas, y gloria, y resplandores,
Recibe humilde adoración y amores.

»*Santo, Santo*, los ángeles le cantan,
Hosanna, Hosanna en las alturas suena,
Rayos de luz perfilan y abrillantan
Nube de incienso y transparencia llena;
Y en ella con murmullo se levantan,
Paz demandando á la mansión serena,
Las preces de los hombres en su duelo,
Y paz les vuelve y bendición el cielo.

»¿Es Dios tal vez el Dios de la venganza,
Y hierve el rayo en su irritada mano,
Y la angustia, el dolor, la muerte lanza
Al inocente que le implora en vano?
¿Es Dios el Dios que arranca la esperanza,
Frívolo, injusto y sin piedad tirano,
Del corazón del hombre, y le encadena,
Y á eterna muerte al pecador condena?
»Embebecido en su inmenso poderío,

¿Es Dios el Dios que goza en su hermosura,
Que arrojó el universo en el vacío,
Leves le dió y abandonó su hechura?
¿Fué vanidad del hombre y desvario
Soñarse imagen de su imagen pura?
¿Es Dios el Dios que en su eternal sosiego
Ni vió su llanto ni escuchó su ruego?

»¿Tal vez secreto espíritu del mundo,
El universo anima y alimenta,
Y derramando su hálito fecundo
Alborota la mar y el cielo argenta,
Y á cuanto el orbe en su ámbito profundo
Tímido esconde ó vanidoso ostenta,
Presta con su virtud desconocida
Alma, razón, entendimiento y vida?

»¿Y es Dios tal vez la inteligencia osada
Del hombre siempre en ansias insaciable,
Siempre volando y siempre aprisionada
De vil materia en cárcel deleznable?
¿A esclavitud eterna condenada,
A fiera lucha, á guerra interminable,
Tal vez estás, divinidad sublime,
Que otra divinidad de inercia oprime?

»¿Y es en su vida el universo entero
Ilimitado campo de pelea,
Cada elemento un triste prisionero
Que su cadena quebrantar desea,
Y ardes en todo, espíritu altanero,
Lumbre matriz, devoradora tea,
Como el que oculto, misterioso aliento,
Mueve la mar con loco movimiento?

»¿Cuándo tu guerra término tendrá,
Y romperás tu lóbrega prisión?
¿Su faz el universo cambiará?
¿Crearé otros seres de inmortal blasón,
O la muerte silencio te impondrá?

¿Volarás fugitivo á otra región,
O, disipando la materia impura,
El mundo inundarás de tu hemosura?»

«—¿Quién sabe? acaso yo soy
El espíritu del hombre
Cuando remonta su vuelo
A un mundo que desconoce,
Cuando osa apartar los rayos
Que á Dios misterioso esconden,
Y analizarle atrevido
Frente á frente se propone.
Y entre tanto que impasibles
Giran cien mundos y soles
Bajo la ley que gobierna
Sus movimientos acordes,
Traspasa su estrecho límite
La imaginación del hombre,
Jinete sobre las alas
De mi espíritu veloces,
Y otra vez va á mover guerra,
A alzar rebeldes pendones,
Y hasta el origen creador
Causa por causa recorre;
Y otra vez se hunde conmigo
En los abismos, en donde
En tiniebla y lobreguez
Maldice á su Dios entonces.
¡Ay! su corazón se seca,
Y huyen de él sus ilusiones;
Delirio son engañoso
Sus placeres, sus amores,
Es su ciencia vanidad,
Y mentira son sus goces:
Sólo es verdad su impotencia,
Su amargura y sus dolores!
»Tú me engendraste, mortal,

Y hasta me distes un nombre;
Pusiste en mí tus tormentos,
En mi alma tus rencores,
En mi mente tu ansiedad,
En mi pecho tus furores,
En mi labio tus blasfemias
É impotentes maldiciones;
Me erigiste en tu verdugo,
Me tributaste temores,
Y entre Dios y yo partiste
El imperio de los orbes.
Y yo soy parte de tí,
Soy ese espíritu insomne
Que te excita y te levanta
De tu nada á otras regiones,
Con pensamientos de ángel,
Con mezquindades de hombre.
»Tú te agitas como el mar
Que alza sus olas enormes,
Humanidad, en oleadas
Por quebrantar tus prisiones.
¿Y en vano será que empujes,
Que ondas con ondas golpes,
Y de tu cárcel la linde
Con vehemente furia azotes?
¿Será en vano que tu mente
A otras esferas remontes,
Sin que los negros arcanos
De vida y de muerte ahondes?
¿Viajas tal vez hácia atrás?
¿Adelante tal vez corres?
¿Quizá una ley te subyuga?
¿Quizá vas sin saber dónde?
Las creencias que abandonas,
Los templos, las religiones
Que pasaron, y que luego

Por mentira reconoces,
¿Son quizá ménos mentira
Que las que ahora te forjes?
¿No serán tal vez verdades
Los que tú juzgas errores?
»Mas tú como yo impulsada
Por una mano de bronce,
Allá vas, y en vano, en vano
Descanso pides á voces;
Los siglos se precipitan,
Se hunden cien generaciones,
Piérdense imperios y pueblos,
Y el olvido los esconde;
Y tú allá vas, allá vas
Abandonada y sin norte,
Despeñada y de tropel
Y en aparente desorden;
Y ora inundas la llanura,
Allanas luego los montes,
No hay hondo abismo ni cielo
Que á descubrir no te arrojes!!
¡Pobre ciega! loca, errante,
Aquí sagaz, allí torpe,
Tú misma para tí misma
Toda arcano y confusiones.
»Y ya por senda trazada
Viajes sometida y dócil,
Y sigas crédula en paz
Las huellas de tus mayores;
Ya nuevas galas te vistas,
Y de las antiguas mofes,
Y rebelde de tus hierros
Muerdas ya los eslabones,
Yo siempre marchó contigo;
Y ese gusano que roe
Tu corazón, esa sombra

Que anubla tus ilusiones,
Soy yo, el lucero caído,
El ángel de los dolores,
El rey del mal, y mi infierno
Es el corazón del hombre.
Feliz mientras la esperanza
¡Ay! tus delirios adorne,
Infeliz cuando tu mente
Los recuerdos emponzoñen
Y á la mar sin rumbo fijo
Desesperado te arrojes:
Ni un astro te alumbrará,
Será en vano que á Dios nombres,
Ora le reces sin fé,
Ora su enojo provoques.
Sólo el huracán y el trueno
Responderán á tus voces,
Sin hallar puerto ni playa
Por más que anhelante bogues.
Y al fin la materia muere;
Pero el espíritu ¿adónde
Volará? ¿Quién sabe? ¡Acaso
Jamás sus cadenas rompel!!»

Dijo, y la ignea luminosa frente
Dejó caer desesperado y triste,
Y corrió de sus ojos larga fuente
De emponzoñadas lágrimas: profundo
Silencio en torno dominó un momento:
Luego en aéreo modulado acento
Cien coros resonaron,
Y allá en el aire en confusión cantaron.

CORO 1.^o Genios, venid, venid
Vuestro mal con el hombre á repartir.

CORO 2.^o Ya la esperanza á los hombres
Para siempre abandonó,
Los recuerdos son tan sólo

Pasto de su corazón.
CORO 3.^o Nosotros, genios del mal,
Aunque en nosotros no cré,
Somos su Dios, condenado
Nuestro influjo á obedecer.
CORO 1.^o Genios, venid, venid
Vuestro mal con el hombre á repartir.
UNAVOZ. Yo turbaré sus amores,
Disiparé su ilusión,
Atizaré sus rencores,
Y haré eternos sus dolores
Mal llagado el corazón.
VOZ 2.^a Yo confundiré á sus ojos
La mentira y la verdad,
Y la ciencia y los sucesos
Su mente confundirán.
VOZ 3.^a Marchitaré la hermosura,
Rugaré la juventud;
El alma que nació pura
Renegará la virtud,
Maldecirá de su hechura.
VOZ 4.^a Yo haré dudar del cariño
Que muestra al tímido niño
El corazón maternal;
Y haré vislumbre al través
Del amor el interés
Como su vil manantial.
VOZ 5.^a Una barra de oro
Su Dios será,
La avaricia del hombre
La adorará:
Viles pasiones
Gobernarán tan sólo
Sus corazones.
Genios, venid, venid
Nuestro mal con el hombre á repartir.

Voz 6.^a Mi lanza impávida
Derribará
Ese Dios misero
De vil metal.
 Sobre sus aras
 Me asentaré,
 Y esclavo al hombre
 Dominaré.
 Genios, venid, venid
Y esos esclavos á mi carro uncid.

Voz 7.^a Yo romperé las cadenas,
 Daré paz y libertad,
 Y abriré un nuevo sendero
 A la errante humanidad.

CORO. ¡Quién sabe! ¡Quién sabe!
 Quizá ensueños son,
 Mentidos delirios,
 Dorada ilusión.
 Genios, venid, venid
Nuestro mal con el hombre á repartir.

EL POETA

Como nubes que en negra tormenta
Precipita violento huracán,
Y en confuso montón apiñadas,
De tropel y siguiéndose van,
 Y visiones y horrendas fantasmas,
Mónstruos raros de formas sin fin,
Y palacios, ciudades y templos,
Nuestros ojos figuran allí;
 Y entre masas espesas de polvo
Desaparece la tierra tal vez,

Cual gigante cadáver que cubre
Vil mortaja de lienzo soez;
 Como zumba sonante á lo lejos
El doliente rugido del mar,
Cuando rompe en las rocas sus olas,
Fatigadas de tanto luchar;
 Y la brisa en la noche serena
En sus ráfagas trae la canción,
Que al compás de los remos entona,
Mar adentro quizá un pescador:
 Así, en turbio veloz remolino
El diabólico ejército huyó;
Vagarosas pasaron sus sombras,
Y el crujir de sus alas sonó.
 Y en el yermo fantástico espacio,
Largo tiempo se oyó su cantar,
Y á lo lejos el flébil quejido
Poco á poco armonioso espirar.
 Embargada y absorta la mente,
En incierto delirio quedó,
Y abrumada sentí que mi frente
Un torrente de lava quemó.
 Y en mi loca falaz fantasía
Sus clamores y cántico oí,
Y el tumulto y su inquieta porfia
Encerrado en mí mismo senti.
 Así al són agudo de bélica trompa,
Y al compás del golpe que marca el tambor,
Brioso en alarde, y magnífica pompa,
En orden desfila guerrero escuadrón.
 Y espadas, fusiles, caballos, cañones
Pasan, y los ojos en confuso ven,
Brillar aún las armas, ondear los pendones,
Fantásticas plumas del viento al vaivén,
 Relumbrar corazas, y el polvo y la gente,
Y se oye á lo lejos un vago rumor,

Y queda en su encanto suspensa la mente,
Y oír y ver piensa después que pasó.

Mas ya del primer albor

La luz pura tiñe el cielo,

Y al naciente resplandor,

Naturaleza su velo

Pinta con vario color.

Y se esparce por el mundo

Un armonioso contento,

Un confuso movimiento,

Que en pensamiento profundo

Suspende el entendimiento.

¿Es verdad lo que ver creo?

¿Fué un ensueño lo que vi

En mi loco devaneo?

¿Fué verdad lo que fingí?

¿Es mentira lo que veo?

CANTO I

Sobre una mesa de pintado pino
Melancólica luz lanza un quinqué,
Y un cuarto ni lujoso ni mezquino
A su reflejo pálido se ve:
Suenan las doce en reloj vecino
Y el libro cierra que anhelante lé
Un hombre ya caduco, y cuenta atento
Del cansado reloj el golpe lento.

Carga después sobre la diestra mano
La ya rugosa y abrumada frente,
Y un pensamiento fúnebre, tirano,
Fija y domina, al parecer, su mente:
Borrarle intenta en su ansiedad en vano;

Vuelve á leer, y en tanto que obediente

Se somete su vista á su porfía

Lánzase á otra región su fantasía.

»¡Todo es mentira y vanidad, locura!»

Con sonrisa sarcástica exclamó;

Y en la silla tomando otra postura,

De golpe el libro y con desdén cerró:

Lóbrega tempestad su frente oscura

En remolinos densos anubló;

Y los áridos ojos quemó luego

Una sangrienta lágrima de fuego.

«¡Ay! para siempre, dijo, la infancia

Pasó ya de la hermosa juventud,

La música del alma y melodía,

Los sueños de entusiasmo y de virtud!...

Pasaron ¡ay! las horas de alegría

Y abre su seno hambriento el ataud,

Y único porvenir, sola esperanza,

La muerte, á pasos de gigante avanza.

»¿Qué es el hombre? Un misterio. ¿Qué es la vida?

¡Un misterio también!.. Corren los años

Su rápida carrera, y escondida

La vejez llega envuelta en sus engaños:

Vano es llorar la juventud perdida,

Vano buscar remedio á nuestros daños;

Un sueño es lo presente de un momento,

Muerte es el porvenir, lo que fué, un cuento!...

»Los siglos á los siglos se atropellan,

Los hombres á los hombres se suceden,

En la vejez sus cálculos se estrellan,

Su pompa y glorias á la muerte ceden:

¡La luz que sus espíritus destellan

Muere en niebla que vencer no pueden,

Y es la historia del hombre y su locura

Una estrecha y hedionda sepultura!

»¡Oh! si el hombre tal vez lograr pudiera

Ser para siempre joven é inmortal,
Y de la vida el sol le sonriera,
Eterno de la vida el manantial!
¡Oh! cómo entonces venturoso fuera;
Roto un cristal, alzarse otro cristal
De ilusiones sin fin, contemplaría
Claro y eterno sol de un bello día! ...
»Necio, dirán, tu espíritu altanero
¿Dónde te arrastra, que insensato quiere
En un mundo infeliz, perecedero,
Vivir eterno mientras todo muere?
¿Qué hay inmortal, ni aun firme y duradero?
¿Qué hay que la edad con su rigor no altere?
¿No ves que todo es humo, y polvo, y viento?
¡Loco es tu afán, inútil tu lamento! ...»

Todos más de una vez hemos pensado
Como el honrado viejo en este punto;
Y mucho nuestros frailes han hablado,
Y Séneca y Platón sobre el asunto:
Yo, por no ser prolijo ni cansado
(Que ya impaciente á mi lector barrunto),
Diré que al cabo, de pensar rendido,
Tendiose el viejo y se quedó dormido.

Tal vez será debilidad humana
Irse á dormir á lo mejor del cuento,
Y cortado dejar para mañana
El hilo que anudaba el pensamiento!
Dicen que el sueño del olvido mana
Blando licor que calma el sentimiento;
Mas ¡ay! que á veces fijo en una idea,
Bárbaro en nuestro llanto se recrea!

Quedose en su profundo sueño, y luego
Una visión...—¡Visión! frunciendo el labio,
Oigo que clama, de despecho ciego,
Un crítico feroz.—Perdona ¡oh sabio!
Sabio sublime, espérate, te ruego,

Y yo te juro por mi honor, ¡oh Fabio!...
Si no es Fabio tu nombre, en este instante
A dártelo me obliga el consonante;

Juré que escribo para darte gusto
A tí sólo, y al mundo entero enojo,
Un libro en que á Aristóteles me ajusto
Como se ajusta la pupila al ojo:
Mis reflexiones sobre el hombre justo
Que sirve á su razón, nunca á su antojo,
Publicaré después para que el mundo
Mejor se vuelva, ¡oh crítico profundo!

Que yo bien sé que el mundo no adelanta
Un paso más en su inmortal carrera,
Cuando algún escritor como yo canta
Lo primero que salta en su mollera;
Pero no es eso lo que más me espanta,
Ni lo que acaso espantará á cualquiera:
Terco escribo en mi loco desvario
Sin tón ni són, y para gusto mío.

La zozobra del alma enamorada,
La dulce vaguedad del sentimiento,
La esperanza de nubes rodeada,
De la memoria el dolorido acento,
Los sueños de la mente arrebatada,
La fábrica del mundo y su portento,
Sin regla ni compás canta mi lira:
¡Sólo mi ardiente corazón me inspira!

Y á la extraña visión volviendo ahora
Que al triste viejo apareció en su sueño
(Que algunas veces cuando el alma llora,
La mente en consolarnos pone empeño,
Y bienes y delirios atesora
Que hacen más duro, al despertar, el ceño
De la suerte fatal que en esta vida
Nos persigue con alma empedernida),
Es fama que soñó... y hé aquí una prueba

De que nunca el espíritu reposa,
Y esto otra vez á digresar me lleva
De la historia del viejo milagrosa;
Y á nadie asombre que á afirmar me atreva
Que siendo al alma la materia odiosa,
Aquí para vivir en santa calma,
O sobra la materia, ó sobra el alma.

Quiere aquella el descanso, y en el lodo
Nos hunde perezosa y encenaga;
Esta presume adivinarlo todo,
Y en la región del infinito vaga:
Flojo, torpe, á traspies como un beodo
Que con sueños su mente el vino estraga,
La materia al espíritu obedece
Hasta que, yerta al fin, cede y fallece.

Llaman pensar así, filosofía,
Y al que piensa, filósofo, y ya siento
Haberme dedicado á la poesía
Con tan raro y profundo entendimiento.
Yo con erudición ¡cuánto sabría!...
Mas vuelta á la visión y vuelta al cuento,
Aunque ahora que un sastre es *esprit fort*,
Na hay ya visión que nos inspire horror.

Más me valiera el campo lisonjero
Correr de la política, y revista
Pasar con tanto sabio y financiero,
Diplomático, ecónomo, hacendista,
Estadista, filósofo, guerrero,
Orador, erudito y periodista
Que honran el siglo: espléndidos varones,
Dicha no, pero honor de las naciones!

Y mucho más sin duda me valiera,
Que no andar por el mundo componiendo,
De niño, haber seguido una carrera
De más provecho y de menor estruendo
Que, si no sabio, periodista fuera,

Que es punto ménos; más ¡dolor tremendo!
Mis estudios dejé á los quince años,
Y me entregué del mundo á los engaños!

¡Oh padres! ¡Oh tutores! ¡Oh maestros,
Los que educáis la juventud sencilla!
Sigan senda mejor los hijos vuestros
Donde la antorcha de las ciencias brilla:
Tenderos ricos, abogados diestros,
Del foro y de la bolsa maravilla,
Pueden ser, y si no, sean diputados
Graves, serios, rabiosos, moderados.

Y si llega á ministro el tierno infante,
Llanto de gozo ¡oh padres! derramad
Al contemplarle demandar triunfante
A las Córtes un bill de indemnidad.—
Perdón, lector, mi pensamiento errante
Flota en medio á la turbia tempestad
De locas repreciables digresiones.—
¡Siempre juguete fui de mis pasiones!!!

Por la inerte materia, vaga incierta
El alma en nuestra fábrica escondida,
A otra vida durmiendo nos despierta,
Vida inmortal, á un punto reducida.
De la esperanza la sabrosa puerta
El espíritu abre, y la perdida
Memoria renovando, allí en un punto
Cuanto fué, es, y será, presenta junto.

¿Será que el alma su inmortal esencia
Entre sueños revela, y desatada
Del tiempo y la medida su existencia,
La eternidad formula á la espantada
Mente oscura del hombre? ¡Oh ciencia! ¡Oh ciencia!
Tan grave, tan profunda y estirada!
Vergüenza ten y permanece muda:
¿Puedes tú acaso resolver mi duda?

Duerme entre tanto el venerable anciano,

Mientras que yo discurro sin provecho;
Figuras mil en su delirio insano
Fingiendo en torno á su encantado lecho.
El sueño su invencible y grave mano
Posando silencioso sobre el pecho,
Formas de luz y de color sombrío
Arroja al huracán del desvario.

Y como el polvo en nubes que levanta
En remolinos rápidos el viento,
Formas sin forma, en confusión que espanta,
Alza el sueño en su vértigo violento:
Del vano reino el límite quebranta,
Vago escuadrón de imágenes sin cuento,
Y otros mundos al viejo aparecían,
Y esto los ojos de su mente vian.

En lóbrego abisino que sombras eternas
Envuelven en densa tiniebla y horror,
Do reina un silencio que nunca se altera,
Y ahuyenta el olvido del mundo el rumor,

Con lástima y pena, mirando al anciano,
Vaporosa sombra de un lejano bien,
De vagos contornos confusa figura,
Cual bello cadáver, se alzó una mujer:

Y oyose en seguida lánguida armonía,
Música suave, y luego una voz
Cantó, que el oído no la percibía,
Sinó que tan sólo la oyó el corazón.

Débil mortal, no te asuste
Mi oscuridad ni mi nombre;
En mi seno encuentra el hombre
Un término á su pesar.
Yo compasiva le ofrezco
Lejos del mundo un asilo,
Donde á mi sombra tranquilo
Para siempre duerma en paz.

Isla yo soy de reposo
En medio el mar de la vida,
Y el marinero allí olvida
La tormenta que pasó:
Allí convidan al sueño
Aguas puras sin murmullo,
Allí, se duerme al arrullo
De una brisa sin rumor.

Soy melancólico sauce
Que su ramaje doliente
Inclina sobre la frente
Que arrugara el padecer:
Y aduerme al hombre, y sus sienes
Con fresco jugo rocía,
Mientras el ala sombría
Bate el olvido sobre él.

Soy la virgen misteriosa
De los últimos amores,
Y ofrezco un lecho de flores
Sin espinas ni dolor,
Y amante doy mi cariño
Sin vanidad ni falsía;
No doy placer ni alegría;
Mas es eterno mi amor.

En mí la ciencia enmudece,
En mí concluye la duda,
Y árida, clara y desnuda
Enseño yo la verdad;
Y de la vida y la muerte
Al sabio maestro el arcano
Cuando al fin abre mi mano
La puerta á la eternidad.

Ven, y tu ardiente cabeza
Entre mis brazos reposa;
Tu sueño, madre amorosa,
Eterno regalaré:

Ven, y yace para siempre
En blanda cama mullida,
Donde el silencio convida
Al reposo y al no ser.

Deja que inquieten al hombre,
Que loco al mundo se lanza,
Mentiras de la esperanza,
Recuerdos del bien que huyó:
Mentira son sus amores,
Mentira son sus victorias,
Y son mentira sus glorias,
Y mentira su ilusión.

Cierre mi mano piadosa
Tus ojos al blando sueño,
Y empape suave befeño
Tus lágrimas de dolor,
Yo calmaré tu quebranto
Y tus dolientes gemidos,
Apagando los latidos
De tu herido corazón.

—
¿Visteis la luna reflejar serena
Entre las aguas de la mar sombría,
Cuando se calma nuestra amarga pena,
Y siente el corazón melancolía?

¿Y el mar que allá á lo lejos se dilata,
Imagen de la oscura eternidad,
Y el horizonte azul bañado en plata,
Rico dosel que desvanece el mar?

¿Y del aura sutil que se desliza
Por las aguas, oisteis el murmullo,
Cuando las olas argentadas riza
Con blanda queja y con doliente arrullo?

¿Y sentisteis tal vez un tierno encanto,
Una voz que regala el corazón,

Dulce, inefable y misterioso canto
De vago afán é incomprensible amor?

Blanda así la quimérica armonía
Sonó del melancólico cantar;
Vibraciones del alma y melodía
De un corazón que fatigó el pesar.

Y la amorosa y pálida figura
Dos amarillos brazos extendió,
Y sus lánguidos ojos de dulzura
Al triste viejo con piedad volvió.

Ojos sin luz que su mirada hiela,
Íntima, intensa el corazón domina.
En densas sombras los sentidos vela,
En mudo pasmo la razón fascina.

Coagularse su sangre el viejo siente
Poco á poco en sus venas con sabroso
Desmayo, y que se trueca su impaciente
Afán en un letargo vaporoso:

Entorpece sus miembros y embriaga
Su mente aquella mágica figura,
La breve luz de su existencia apaga
Con su mirada de fatal ternura.

Sus labios besa con mortal anhelo
Cariñosa la pálida visión,
Y á las entrañas se desprende el hielo
De sus áridos labios sin color.

Sus ojos fijos en los muertos ojos
Desvanecidos de mirar sentía,
Los rayos de su luz yertos despojos
Que la mirada mágica absorbía.

Por su cuerpo un deleite serpeaba.
Sus nervios suavemente entumeciendo,
Y el espíritu dentro resbalaba,
Grato sopor y languidez sintiendo.

Ya su delgada, amarillenta mano,
Sobre su pecho á reposarla extiende,

Y exánime mirándola el anciano,
Yerto é inmóvil su destino atiende.

Así al viajero fatigado, cuando
El sueño los sentidos entorpece,
Las fuerzas poco á poco van faltando,
Y el cuerpo perezoso desfallece.

Y perdido en el áspera montaña,
Sobre la nieve desplomado cae,
Su juicio se devana y enmaraña,
Gratas visiones su desmayo trae

Y lenta y muellemente adormecida
La máquina mortal, lánguidamente
Bostezar torpe la ondulante vida
Entre los brazos de la muerte siente.

¿Será que consumida por los años
Sienta placer la vida fatigada
En dejar de este mundo los engaños,
El término al tocar de su jornada?

¿La trabazón de la materia inerte
Desatada, disuelto el campo espira,
Y el espíritu, cerca ya la muerte,
Por la perdida libertad suspira?

Rendido en tanto el moribundo anciano,
Con deleite la eterna paz espera;
Su mano estrecha la aterida mano
Que marca el fin de su vital carrera.

Cuando á otra parte con estruendo el suelo
Crujir y el muro de su estancia siente,
Y ven sus ojos un inmenso cielo
Desarrollarse en luz de oro candente.

Rico manto de lumbre y pedrería
Tachonado de soles á millares,
Olas de aljofarada argentería
Meciendo el aire en esparcidos mares.

Y un sol con otro sol que se eslabona
En torno á una deidad orlan su frente,

Y los rayos de luz de su corona
En un velo la envuelven trasparente.

Majestuosa, diáfana y radiante
Su hermosura, en su lumbre se confunde,
Agitada columna coruscante,
Júbilo y vida por doquier difunde.

Eterno amor, inmarcesibles glorias,
Armas, coronas de oro y de laurel,
Triunfos, placeres, esplendor, victorias,
Ilusiones, riquezas y poder:

Eterna vida, eterno movimiento,
Los sueños de la dulce poesía,
El sonoro y quimérico concento
De la rica extasiada fantasía:

El eco blando del primer suspiro,
La dulce queja del primer amor,
La primera esperanza y el respiro,
Que pura exhala la amorosa flor:

La faz hermosa de la noche en calma
Y el són del melancólico laud,
Los devaneos plácidos del alma,
El sosiego y la paz y la virtud:

La santa dicha del hogar paterno,
Del amigo la plática sabrosa,
El blando sueño en el regazo tierno
De la feliz, enamorada esposa:

El puro beso del alegre niño
Que en torno de sus padres juguetea,
Prenda de amor, emblema del cariño
En que el alma gozosa se recrea:

La fé, la religión, bálsamo suave
Que vierte en el espíritu consuelo,
Y de las ciencias el estudio grave
Que alza la mente á la región del cielo:

La máquina del mundo y su hermosura,
Que arrobado el espíritu contempla,